

Rehabilitación Auditiva

El enfoque auditivo-interactivo-oral-verbal

Claudia Cornejo Chávez
Educadora Diferencial, especialista en Audición y Lenguaje
Magíster en Educación
Directora de INSERTA

El enfoque auditivo-interactivo-oral-verbal

Con el fin de contextualizar lo que ha sido y es la atención terapéutica de los niños con déficit auditivo, es válido mencionar que existen diferentes métodos, filosofías, teorías y enfoques en la educación del niño hipoacúsico. Dentro de los más difundidos está el método oral tradicional que prioriza la oralización de las personas sordas a través de la lectura labiofacial. Este método enfatiza la visión como principal vía para la recepción del mensaje oral, decodificando los movimientos de los labios para obtener información sobre el mensaje hablado. Sin embargo, investigaciones al respecto han demostrado que el canal visual no permite visualizar todos los fonemas consonánticos del habla. Sólo se logra captar el 30 a 35% del mensaje oral del interlocutor, lo que la hace muy poco efectiva para lograr la integración de la persona hipoacúsica al mundo social.

Otro enfoque que ha tomado mucha fuerza en Chile es el bilingüismo, que ve la lengua de señas como la lengua materna de las personas con déficit auditivo. Este enfoque postula una cultura diferente a la de las personas oyentes, legitimando el uso del lenguaje de señas como modo de comunicación propio, desestimando los recursos auditivos y orales, por no ser parte de su cultura. Es interesante observar que ambos sistemas comparten un elemento común, el énfasis en el canal visual (los ojos) en reemplazo del auditivo, validando en la relación las coordinaciones visuales-gestuales recurrentes, ya sea para oralizar a las personas sordas o para consolidar una cultura propia.

Hoy en día gracias a los enormes avances tecnológicos en audiología y a las investigaciones científicas en neurociencia, nos encontramos ante un nuevo paradigma en la educación y habilitación de los niños con hipoacusia. Paradigma que se materializa en el enfoque auditivo-oral-verbal, que legitima y valora el espacio sonoro del niño sordo, por reducido que éste sea. El enfoque auditivo-interactivo-oral o verbal, es una modalidad terapéutica que rescata la importancia de la audición en la habilitación del niño con hipoacusia. El objetivo fundamental del enfoque es, a través de una dinámica lúdica y natural, estimular y desarrollar las habilidades auditivas del menor, maximizando sus restos auditivos. Esto se logra con aparatos que la tecnología pone a nuestra disposición: audífonos de gran calidad y potencia (análogos y digitales), implantes cocleares y equipos de radio frecuencia. El propósito es que el niño a través del desarrollo de sus habilidades auditivas, adquiera y desarrolle el lenguaje oral en forma natural, siguiendo las mismas etapas evolutivas del niño oyente, tanto en el desarrollo auditivo como lingüístico. Para ello es fundamental un diagnóstico e implementación precoz, pues se sabe que durante el primer año de vida del bebé ocurre la mielinización del nervio auditivo, y el proceso madurativo de integración del sistema auditivo alcanza su maduración completa a los tres, tres años y medio de vida. Por lo tanto, es crucial aprovechar este período con la mejor implementación auditiva posible.

Los estudios en neurociencia, que dan cuenta de la plasticidad de nuestro sistema nervioso y los enormes avances tecnológicos en audiología, avalan el desarrollo

auditivo de los niños con hipoacusia, los que con la debida implementación alcanzan umbrales auditivos que les posibilita la discriminación del lenguaje oral. Aquello que en otro tiempo era una fantasía hoy se ha transformado en una realidad. Los niños "sordos" pueden oír, en tanto cuenten con una adecuada implementación auditiva a temprana edad y tengan acceso a una terapia en el enfoque auditivo-interactivo-oral. Esta terapéutica dinámica alienta interacciones comunicativas significativas entre el niño y su familia, a través del juego, canto y actividades de rutina cotidiana, favoreciendo el desarrollo de las habilidades auditivas y lingüísticas, de modo que el menor pueda alcanzar una real integración escolar y social.

Es importante comprender que el oír no sólo le brinda al niño el mismo espacio relacional que comparten sus padres (en cuanto a vivir en coordinaciones de coordinaciones auditivas-orales recurrentes como es el lenguaje oral), sino que posibilita múltiples procesos cognitivos de los que no somos concientes, tales como:

La capacidad de anticipar eventos no presentes.

Favorece nuestra capacidad de predecir y formular hipótesis, proceso que se inicia desde la cuna cuando el bebé anticipa la llegada de su madre con el biberón, antes de que ésta aparezca en su campo visual.

Tono muscular distendido, favoreciendo la alerta óptima y la atención voluntaria.

Acceso a un espacio psíquico multidimensional, pues la audición nos da cuenta de lo que ocurre atrás, arriba, abajo, al lado y al frente nuestro, así como también nos alerta de eventos distantes, a diferencia de la visión que sólo nos da cuenta de aquellos eventos que se encuentran en nuestro campo visual, brindándonos una realidad lineal y concreta.

Enriquece la percepción del espacio y del tiempo.

Al ser un sentido abstracto, la audición enriquece el proceso de aprendizaje, simbolización y memoria, etc.

En cuanto al lenguaje oral, al ser éste principalmente un evento acústico, la audición nos permite desarrollar un habla inteligible y un lenguaje oral natural y fluido. A través de ésta desarrollamos y mantenemos las habilidades de comunicarnos oralmente con otros (competencia lingüística), insertándonos en la sociedad con las mismas posibilidades que cualquier otro ser humano. Sabemos también que sólo gracias a la audición desarrollamos los elementos suprasegmentales o prosodia del lenguaje oral (ritmo, velocidad y fluidez).

Aquellos que trabajamos con niños con impedimento auditivo a través de un enfoque auditivo-interactivo-oral, confiamos plenamente en los recursos auditivos del niño. La experiencia nos ha demostrado que los niños con impedimento auditivo tienen la posibilidad de desarrollar audición y lenguaje oral siguiendo un desarrollo natural muy parecido al proceso de adquisición auditiva y lingüística de los niños oyentes. Los niños con impedimento auditivo que han tenido como modalidad terapéutica un enfoque auditivo-interactivo-oral participan de la comunicación oral, haciendo uso de sus habilidades auditivas. Esta la enriquecen con claves visuales naturales como expresiones faciales o disposiciones corporales, así como lo hacemos la mayoría de los seres humanos en una situación comunicativa. Observamos en ellos un comportamiento lingüístico competente y un grado de fluidez que puede hacer dudar a los observadores de la severidad de su pérdida auditiva.

El enfoque auditivo-interactivo-oral considera y enriquece simultáneamente los tres dominios experienciales que lo conforman: lo auditivo, la interacción y el lenguaje oral.

Los hitos del dominio auditivo

El diagnóstico y la adaptación de audífonos a temprana edad.

Amplificación efectiva, es decir, adecuada para la pérdida del menor.

Amplificación consistente, mantener el buen funcionamiento del aparato durante todo el día y todos los días.

Oportunidad para desarrollar habilidades para escuchar, es decir, hablarle al niño, aprovechar cada momento para brindarle experiencia auditiva a través del lenguaje oral.

El aprender a oír (así como cualquier aprender), ocurre todo el tiempo y de manera recíproca (niño y madre), como una transformación estructural contingente a una historia en el convivir; transformación que el doctor en Biología Humberto Maturana ha denominado acoplamiento estructural.

Los hitos del dominio interaccional

Práctica centrada en la familia:

Una vez adaptado el audífono, lo que los niños necesitan es la oportunidad de interactuar en el lenguaje con adultos significativos, generalmente sus padres y aprender lenguaje de la misma manera que los niños normo oyentes, aunque quizás más lentamente. Lo realmente importante es contar con el tiempo suficiente para compartir con el niño, descubrir sus intereses e interactuar y hablar con él utilizando patrones lingüísticos absolutamente normales. No existen mejores educadores para las primeras etapas de la vida de cualquier niño que sus propios padres, y no existen mejores espacios para el aprendizaje, que su hogar.

Los hitos del dominio lingüístico

El niño aprenderá lenguaje oral sólo si vive sumergido en un entorno lingüístico de gran carga significativa, es decir, que sean sus seres queridos quienes permanentemente le brinden la oportunidad de interactuar en el lenguaje oral a través de las diferentes actividades cotidianas. Por este motivo se estimula a los padres a aprovechar cualquier situación de la vida diaria para modelar y extender el lenguaje del niño, situaciones como: juegos, rutinas diarias, cuentos, paseos, canciones, etc., ofreciéndoles, en un inicio del tratamiento, un lenguaje funcional y repetitivo.

Sabemos que el lenguaje oral no se enseña, sino que se vive y se desarrolla en la convivencia como consecuencia de interacciones significativas recurrentes entre el niño y el adulto. Es así como todos hemos aprendido el lenguaje oral y es así como también lo aprenden los niños con impedimento auditivo que han tenido la oportunidad de vivir estos tres dominios adecuadamente.

Si bien el enfoque auditivo-interactivo-oral es para todo niño hipoacúsico (ya que son múltiples los beneficios que reporta tanto a bebés, niños pequeños, con multidéficit e incluso aquellos que inician tardíamente el tratamiento), es primordial realizar como punto de partida un Diagnóstico Terapéutico Integral a cada niño en particular. La selección y adaptación audiológica debe ser hecha en estrecha colaboración con los profesionales encargados del área, tecnólogos médicos con especialización en otorrinolaringología. La experiencia nos ha mostrado que el manejo audiológico alcanza su nivel óptimo cuando los terapeutas y el audiólogo trabajan juntos por conseguirlo en una dinámica de colaboración y confianza.

En el proceso diagnóstico participa un equipo multiprofesional y transdisciplinario, compuesto por educadores diferenciales con mención en audición y lenguaje, fonoaudiólogos, psicopedagogas, parvularios, psicólogas y terapeutas ocupacionales con formación en integración sensorial. El propósito es visualizar al menor en su totalidad, conocer su situación auditiva, lingüística, cognitiva, motriz y emocional-social, de tal modo que permita diseñar un programa terapéutico efectivo que se ajuste a las necesidades del niño y su familia.

El enfoque auditivo-interactivo-oral-verbal, pretende abrir un espacio sonoro funcional en la biología del niño con hipoacusia, de modo que éste se pueda desarrollar como cualquier otro niño, cursando los mismos procesos de aprendizaje, experiencia escolar y social. Por esto es que un hito importante en la habilitación y rehabilitación en el enfoque auditivo es el proceso de integración escolar.

El proceso de integración escolar se inicia aproximadamente a los tres años de edad,

con el ingreso del niño a jardín infantil normal. En esta etapa del proceso, las habilidades auditivas del niño se encuentran en pleno desarrollo, lo que le ha permitido desarrollar un lenguaje oral funcional y familiar tanto a nivel comprensivo como expresivo, el que deberá seguir ampliando día a día, pero que lo habilita para iniciar el proceso escolar.

Este enfoque pretende integrar al niño con impedimento auditivo dentro de la sociedad con las mismas posibilidades de cualquier persona, donde la única diferencia esté relacionada con la pérdida auditiva y donde todos los demás aspectos de la interacción sean normales, por eso hablamos de una total integración escolar.

En el proceso de integración escolar es importante que sean los padres quienes elijan el lugar donde desean que sus hijos se eduquen. También conviene tener en cuenta que la integración persigue la inserción total del niño en el establecimiento educacional, por lo que se alienta la participación del menor en todas las asignaturas, incluidas lengua extranjera y música.

El proceso se inicia con una charla en el colegio o jardín infantil donde se explica la situación del menor (déficit, historia evolutivas y situación actual), seguido de un período inicial de integración escolar. Este incluye apoyo terapéutico dentro de sala de clases, el cual persigue dos objetivos fundamentales: 1. Ayudar al niño a desarrollar estrategias cognitivas que faciliten su aprendizaje. 2. Modular la dinámica relacional de los profesores con el menor, evitando dinámicas de sobreprotección o privilegios que desfavorezcan la normal inserción del menor al grupo. Cuando se han cumplido estos dos objetivos, se suspende el apoyo en sala de clases y se continúa en contacto con el establecimiento educacional a través de reuniones semestrales.

Seguramente el niño hipoacúsico, a través de su historia escolar presentará algunas dificultades académicas, sin embargo, éstas no serán mucho mayores ni muy diferentes a las de cualquier niño que esté en el sistema escolar, en tanto haya iniciado su vida auditiva a edad temprana.

Bibliografía

1. Clark M. *Language Through Living for Hearing-Impaired Children*. Toronto: Hodder and Stoughton, 1989.
2. Clark M. *Una nueva forma de vida para los niños sordos*. Quito, Ecuador: INNFA, 1992.
3. Maturana R H y Vender-Zöller G. *Amor y Juego. Fundamentos Olvidado de lo Humano*. Santiago: Editorial Instituto de Terapia Cognitiva, 1993.
4. Maturana R H. *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Santiago: Dolmen Ediciones, 1997.
5. *Artículos del Centro de Intervención Temprana "Taralye"*. Melbourne, Australia.
6. *Artículos internos de "Inserta" Centro de Atención Integral, Santiago, Chile.*